Belleza y perfección como norma

La cirugía cosmética en la materialización de los sujetos femeninos

Elsa MUÑIZ

Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, México, Mexique

DOI : https ://doi.org/10.17184/eac.8578

Résumé : La alteración del rostro en la cirugía cosmética Uno de los aspectos centrales abordados por David Le Breton en sus reflexiones es el rostro, mismo que nos habla de la singularidad de un individuo, hombre o mujer. Es el elemento fundamental de la identidad, la carta de presentación y el centro de atracción de una persona. En este sentido, la cirugía cosmética ha dirigido los procesos de modificación y transformación en el rostro de los individuos con el fin de alcanzar la belleza y la perfección. No obstante, es importante reflexionar en las implicaciones que tienen tales modificaciones en la identidad y los procesos de subjetivación ; sobre todo cuando se persiguen modelos de belleza cuyos efectos generan semejanzas que borran las particularidades raciales y étnicas, así como etarias y de género. Las modificaciones en el rostro de los individuos implican diversas dimensiones de su identidad y nos llevan a plantearnos preguntas tales como ¿ De qué manera hombres y mujeres constituyen su identidad con un nuevo rostro ? ¿Qué problemas enfrentan socialmente con una nueva apariencia ? El cambio de color en la piel en los rasgos faciales, en el tamaño y color de los ojos o en el estiramiento de la piel, conducen también a ciertas modificaciones que trastocan o inhabilitan la capacidad de gesticular, se producen entonces rostros inexpresivos, que no comunican, semiótica y simbólicamente ¿Cómo afectan estas modificaciones del rostro a los individuos en sus relaciones interpersonales ? ¿Cómo se trastocan los procesos comunicativos ? Finalmente, estas transformaciones no siempre son exitosas y su repetición obliga a llevar a los rostros al límite. Conduce a una desfiguración de los rostros y de nueva cuenta a definiciones sobre la identidad, ahora desde una minusvalía de la apariencia, como lo ha planteado Le Breton.

Mots-clés : Cirugía cosmetica ; perfección, belleza ; desfiguración

1 Presentación

En la actualidad, los sujetos somos nuestra propia creación. La sociedad prepara y alienta a los individuos para mostrar una personalidad que ostente juventud, delgadez y sensualidad. Desde esa perspectiva, nosotros somos una metáfora cultural para controlar lo que está fuera de nuestro alcance pues, aparentemente, “tenemos un cuerpo” que nos pertenece y podemos decidir repararlo, mantenerlo, mejorarlo y moldearlo materialmente a nuestro gusto.

En las sociedades contemporáneas, la búsqueda de la belleza y la perfección, sobre todo en las mujeres, ha desarrollado un eficaz dispositivo de la corporalidad constituido por los cosméticos, los tratamientos de belleza, las clínicas y estéticas, así como la cirugía cosmética a través de las modificaciones faciales y corporales. Hablamos de un conjunto de prácticas complejas que podemos considerar como alegorías de la reapropiación de los cuerpos y formas de expresión de la consabida auto-creación de la identidad y, al mismo tiempo, como mecanismos disciplinarios en el proceso de controlar a los sujetos.

Es innegable que perseguir la belleza ha originado el aumento en la popularidad de prácticas como las dietas, el fitness, la medicación y hasta los libros de autoayuda, tanto como el incremento de consumidores de este tipo de servicios. No obstante, es indiscutible la proliferación de intervenciones quirúrgicas encaminadas a modificar los cuerpos de mujeres y hombres en busca de la perfección y la belleza. Estas prácticas generan algunos interrogantes: ¿Cómo definir el impacto de las modificaciones corporales en la identidad y subjetividad de las personas? ¿Hasta dónde, tales modificaciones, obedecen a las decisiones autónomas de los sujetos? ¿En qué medida podemos considerarlo un acto de normalización más que de embellecimiento? ¿Qué implicaciones tiene la búsqueda de la perfección? En el presente trabajo expongo algunos aspectos sobre la manera en la que las prácticas de belleza, en particular la cirugía cosmética, no son simplemente un artefacto de consumo capitalista o de comercialización de los sujetos, de la feminización de la cultura o de las contradicciones de la modernidad, es central a la reproducción de relaciones de dominación y subordinación, al perpetuar las limitaciones y los efectos disciplinarios de la feminidad.

La noción de belleza aquí empleada, se constituye por un conjunto de conceptos, representaciones, discursos y prácticas cuya importancia radica en su capacidad performativa en la materialización de los cuerpos sexuados y en la definición de los sujetos de género. Sabemos, que hasta nuestros días, la belleza se ha considerado una característica de la feminidad, es una obligación para las mujeres ser bellas. La belleza forma parte de la normalidad femenina que se impone a través de prácticas identificatorias gobernadas por esquemas reguladores.

Siguiendo a Georges Vigarello, podemos decir que la belleza es histórica, plantea diferencias en sus códigos tanto como en las maneras de enunciarla y de mirarla. La belleza es social y sus criterios estéticos directamente experimentados en la atracción y el gusto, se enuncia en los gestos y en las palabras cotidianas (2005: 10). Implica también la belleza que observan y expresan los actores sociales, así como los medios de embellecimiento, de los cuidados, de los tratamientos y de los secretos. Tiene que ver con lo que gusta o disgusta en cada cultura y en determinado tiempo, a las apariencias que se valorizan, a los contornos que se enfatizan o se desprecian. A su alrededor, enfatiza Vigarello, se constituyen imaginarios que emergen a la superficie corporal; comprende el aspecto y los modales, involucra, nada menos, que el "sobrecogimiento de los sentidos" (11).

Se establece entonces, particularmente en las sociedades contemporáneas, una tensión entre la persecución de un ideal identitario muy personal y las tendencias de los patrones de belleza imperantes en dichas sociedades. En este sentido, retomando a

Published in : LOMO MYAZHIOM, Aggée Célestin (dir.), *Corps, identités et Sociétés. Volume 1. Autour de David Le Breton*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004697, doi: 10.17184/eac.9782813004697

Judith Butler (1998: 296-314) considero necesario poner de manifiesto la importancia de la "performatividad" de las prácticas y los discursos que encarnan los patrones estéticos dominantes. Susan Bordo (1993) por su parte, señala la importancia de considerar la historicidad de las prácticas de belleza para vincular la individualidad a un contexto más amplio de poder y jerarquías de género, pero analizando el complejo y contradictorio trabajo de los discursos acerca del cuerpo, el control y la feminidad. Bordo muestra porque las mujeres son especialmente susceptibles a los señuelos del sistema de belleza.

Considerada como un atributo de la feminidad, la belleza participa de los esquemas reguladores que hacen inteligibles a las mujeres únicamente si se ajustan a los requerimientos de ciertos modelos estéticos aceptados y promovidos. Entonces, las prácticas y los discursos de la belleza forman parte del proceso de materialización de los sujetos femeninos, el cual, según plantea Butler: ".establece una complicidad originaria con el poder en la adquisición del 'yo' " (2002: 38).

En este sentido, la cirugía cosmética se constituye en un conjunto de prácticas, por demás performativas, que propician la materialización de los sujetos, gobernados por normas reguladoras que determinan la viabilidad del sujeto encarnado. Contribuyen también, a la creación y a la recreación de los ideales corporales que se procura imitar.

En la presente reflexión, se piensa en la cirugía cosmética en su complejidad, en su carácter de dispositivo de poder según Michel Foucault, es decir, como ese conjunto de relaciones que se establecen entre elementos heterogéneos: discursos, prácticas, instituciones, arquitectura, reglamentos, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones morales, filosóficas, lo dicho y lo no-dicho. Me interesa recuperar la naturaleza compleja del nexo que se establece entre las prácticas científicas de la cirugía cosmética y los dogmas, ficciones y creencias que la rodean, como elementos heterogéneos que constituyen un tipo de racionalidad justificatoria y se convierten en una función estratégica que controla a los sujetos, a través de la transformación de sus cuerpos defectuosos en cuerpos perfectos.

En las páginas que siguen discurro en torno a los modelos y las concepciones sobre la belleza corporal femenina, en su papel de productores de ficciones; y a la cirugía cosmética, en tanto camino para lograr la belleza y la perfección de los cuerpos de las mujeres en las sociedades contemporáneas.

2 La cirugía cosmética: de la ciencia al mito

El análisis de la naturaleza del vínculo entre prácticas científicas y la cirugía cosmética como mito, permite reconocer "el proceso de sobredeterminación funcional" (Castro, 2004:99), es decir, cada efecto, positivo o negativo, querido o no querido, entra en resonancia y en contradicción con los otros y exige un reajuste. Así, la cirugía cosmética convierte el objetivo estratégico de producir sujetos bellos y perfectos, mediante las prácticas médicas, en sujetos ficticios cuyas cualidades "irreales" son inalcanzables para la mayoría de hombres y mujeres. De este modo, la cirugía cosmética sirve de filtro, concentración y profesionalización al ámbito del culto a la apariencia, con los resultados involuntarios y negativos que se constituyen en procesos discriminatorios y

Published in : LOMO MYAZHIOM, Aggée Célestin (dir.), *Corps, identités et Sociétés. Volume 1. Autour de David Le Breton*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004697, doi: 10.17184/eac.9782813004697

excluyentes para un amplio sector de la sociedad que no se asimila al modelo estético impuesto.

Las sociedades contemporáneas, se caracterizan por una exigencia cada vez mayor de cuerpos perfectos, bellos y saludables; han adoptado y producido una gama de modelos de belleza que se traducen en el rechazo y no reconocimiento de la diversidad sexual; que promueven la discriminación étnico-racial y la exclusión de sujetos con discapacidades, y hasta de quienes no cumplen con las características de belleza que se le atribuyen a la piel blanca, al cabello rubio, a los rasgos caucásicos, la estatura, la delgadez extrema y la juventud. Los estándares corporales impuestos a una sociedad heterogénea como la mexicana, por ejemplo, implican la expresión más clara de una de las mayores paradojas de la modernidad tardía, en la que al mismo tiempo que se difunde un reconocimiento a la diferencia, los elementos discriminatorios y excluyentes se han vuelto cotidianos.

Alcanzar dichos estándares de belleza y transformar los cuerpos en "cuerpos perfectos" se ha convertido en uno de los objetivos fundamentales de la existencia de los sujetos. Los márgenes de normalidad son tan estrechos, que frente a la imagen corporal creada, aceptada y promovida, desde los diversos discursos, los cuerpos anómalos aumentan. Ahora debemos luchar contra la obesidad y la gordura o el envejecimiento, hay que enmendar lo que no se encuentre acorde con las exigencias. De ahí que la cirugía cosmética sea un conjunto de prácticas cada vez más comunes en todos los sectores sociales, prácticas que ocasionan efectos de diversa índole, siendo los más significativos los relacionados con la auto-percepción de los sujetos, pues las modificaciones corporales como el perfeccionamiento de las facciones del rostro, entiéndase nariz, pómulos, ojos, labios, y barbilla; así como las definiciones de la masa corporal a través de la liposucción o los implantes, sin olvidar la transformación genital, tienen implicaciones en la definición identitaria. Se ha reconocido, por ejemplo, que las llamadas etnocirugías ocupan un primerísimo lugar para efectos de blanquear la piel, agrandar los ojos o modificar la "nariz mestiza" o la "nariz judía".

Por otro lado, sabemos que los sectores medios han sido tradicionalmente los grupos sociales con mayores posibilidades económicas, con más acceso a la información y a los medios masivos de comunicación, con una clara vocación consumista encaminada a seguir los dictados de la moda, no obstante, la práctica indiscriminada de la cirugía cosmética ha llegado a los individuos de bajos recursos quienes recurren a lugares clandestinos donde los practicantes de dicha disciplina médica son improvisados o aprendices que en muchas ocasiones provocan secuelas permanentes y en otras llevan a la muerte, lo que convierte a este fenómeno en un problema de salud pública.

3 La "norma"

Las mujeres, colocadas en el polo de lo corporal "son bellas" por naturaleza, como señalaba Arthur Schopenhauer, "la naturaleza engalana a las jóvenes con una belleza, una gracia, una perfección extraordinarias". Decía el filósofo, que las mujeres deben proporcionar la belleza a las nuevas generaciones, en tanto que los hombres transmitirán la inteligencia, la serenidad y la formalidad. Para las mujeres es suficiente con ser "bonitas", lo cual les autoriza para ser "tontas", insustanciales y frívolas. El modelo

Published in : LOMO MYAZHIOM, Aggée Célestin (dir.), *Corps, identités et Sociétés. Volume 1. Autour de David Le Breton*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004697, doi: 10.17184/eac.9782813004697

de belleza decimonónico, que en muchos sentidos se mantiene, es la representación de virtudes morales o espirituales, en este sentido, se asocia a la bondad como una obligación para ellas.

Desde estas exigencias, para las mujeres es central cultivar la apariencia y la modernidad ha impuesto modelos hegemónicos de belleza que se presentan como imposibles de alcanzar para la mayoría de las mujeres, ante las diferencias raciales, de clase o de edad, aunque se constituyen en una aspiración constante que puede convertirse en obsesión. Las nociones sobre la belleza pertenecen al ámbito de las mentalidades, cuyos procesos de construcción, consolidación y permanencia son de muy larga duración.

Hasta nuestros días, mantenemos una concepción cartesiana de nuestros cuerpos, tenemos uno, nos pertenece y podemos transformarlo o repararlo, de ahí que, no obstante los ideales estéticos que caracterizan épocas y lugares distintos, en el mundo occidental se han mantenido ciertas pautas que Schopenhauer a mediados del siglo XIX resumió de manera que podríamos calificar de jocosa, si no fuera por la adustez y el pesimismo que lo caracterizaban. De sus argumentos quiero recuperar algunos aspectos que se encuentran en el centro de tales ideales y siguen vigentes en el modelo de feminidad hegemónico contemporáneo.

Empezaremos por el factor de la edad, así, Schopenhauer sentenciaba: "… la juventud sin belleza tiene siempre atractivo, pero ya no lo tiene tanto la hermosura sin juventud" (1991: 264). Para contrarrestar lo anterior, actualmente los procedimientos para ocultar los signos de envejecimiento son variados, desde las inyecciones de la *bacteria* botulímica, conocida como "botox", en distintas partes del rostro, cuyo efecto paralizante, no solo desdibuja las arrugas, sino que también acaba con la expresión del rostro. Los "tirantes chinos" que literalmente "jalan" la piel produciendo efectos alisantes; o el *lifting,* conocido como estiramiento, que consiste en hacer cortes en el contorno facial, estirar, suturar y cortar la piel sobrante.

La preocupación por el esqueleto o la estructura ósea, tiene que ver con la conformación "defectuosa" o la incorrecta "hechura", pues según el filósofo, es el fundamento de la especie, y enfatizaba, "ni aun el rostro más hermoso podría indemnizarnos de una espalda encorvada" (191: 266). Los "defectos" de la estructura es lo que más disgusta, según Schopenhauer "un talle rechoncho y enano, piernas demasiado cortas, andar cojeando… por el contrario, un cuerpo notablemente hermoso, compensa muchos defectos…" (1991: 266). Lo que en el siglo XIX se concebía como imperfecciones del esqueleto ahora lo son del contorno corporal. Para alargar el talle, también existen procedimientos que consisten en cortar las costillas falsas, practicar liposucción en las partes del cuerpo que muestren grasa acumulada, y hasta retirar las capas de tejido adiposo mediante una operación que culmina con una sutura y el corte de la piel sobrante o "colgajo".

Según el filósofo decimonónico, la belleza del rostro empieza por tener una nariz "bien hecha, al paso que una nariz corta y arremangada, lo desluce todo. Una nariz hacia arriba o hacia abajo ha decidido la suerte de infinidad de mujeres…" (1991: 267). Decía además, que la boca, formada por unos huesos maxilares pequeños, es una característica fundamental del rostro humano, "en oposición al hocico de los

Published in : LOMO MYAZHIOM, Aggée Célestin (dir.), *Corps, identités et Sociétés. Volume 1. Autour de David Le Breton*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004697, doi: 10.17184/eac.9782813004697

demás animales" (1991: 267). La barbilla, "escurrida o amputada…es particularmente repulsiva". Como sabemos, la cirugía cosmética corrige las facciones del rostro, la más común es la rinoplastia, operación de nariz. Las transformaciones faciales son las que con mayor claridad muestran la adopción de los patrones estéticos hegemónicos traduciéndose, en muchos casos, en lo que se ha dado en llamar "etnocirugía", sobre todo en países como México.

4 En busca de la belleza: ¿Decidimos sobre nuestros cuerpos?

Mucho se ha discutido sobre el derecho a decidir sobre nuestro cuerpo. Nos apropiamos de él en la medida en la que tomamos decisiones. ¿Cómo decidimos sobre nuestro cuerpo, cuando decimos lo que decidimos?

El porcentaje de mujeres y hombres que se han practicado alguna cirugía cosmética en busca de la ficción, es casi desconocido, no obstante han aparecido algunos datos poco confiables que refieren que más del 90% de quienes recurren a este tipo de prácticas son mujeres. Aunque, como ya señalé, no es factible encontrar datos siquiera cercanos a lo que sucede realmente, debido, primero, a la clandestinidad en la que se realizan estas intervenciones, principalmente en el caso de clínicas y hospitales diseminados por toda la ciudad, en las que se anuncia desde delineados permanentes, inyecciones de botox en los labios y en las arrugas, la aplicación de silicones e implantes, hasta operaciones de nariz y liposucción. La opacidad en estos establecimientos se fomenta con la posibilidad de anunciarse también en las páginas de Internet, sobre todo las conocidas como clínicas de belleza las cuales tienen al frente personas habilitadas como cultoras de belleza o, en el mejor de los casos, cosmetólogas habilitadas en estos procesos.

Las personas lo saben y recomiendan practicarse una operación de este tipo solamente con médicos especialistas, sin embargo, estas intervenciones tienen un costo muy elevado para mujeres de ciertas capas sociales, algunas dicen:

> Te cuento que estoy a favor de la cirugía estética, tengo 58 años! y algunos retoques necesito, no los puedo realizar por falta de dinero.(Ana)

Pero las mujeres se las ingenian para conseguir el dinero necesario, Selene platica su caso:

> Lo primero y más importante a la hora de decidirse por una operación, es no buscar el cirujano más barato. Ha de ser un cirujano estético reputado, la operación debe hacerse en un hospital…yo me informé de uno de los mejores, pagué mi operación durante 5 años. Es tu salud y eso no tiene precio, así que un préstamo y por lo menos, sabes que estás en buenas manos. Estamos hartos de ver los desastres hechos por cirujanos que no lo son y cosas así… Así que si no lo tienes, pides un préstamo pero nunca ir a alguien porque es más barato. Hace ya 7 años que me operé y ojalá lo hubiera hecho cuando tenía 25 años¡

Published in : LOMO MYAZHIOM, Aggée Célestin (dir.), *Corps, identités et Sociétés. Volume 1. Autour de David Le Breton*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004697, doi: 10.17184/eac.9782813004697

Esta experiencia es muy distinta a la de Virginia, quien durante un año vendió postres, gelatinas, pasteles de casa en casa para "reunir" el dinero suficiente y realizarse una liposucción. Quería retirar de su cuerpo una grasa necia que se había acumulado con el tiempo y que las dietas no lograban remover. Sus escasos recursos la obligaron a acudir a una clínica que sin duda no contaba con la infraestructura necesaria. El día de su intervención llegó y en una práctica riesgosa como es la de someterse a la anestesia, sufrió muerte cerebral. Su familia es pobre y sin apoyos, no hubo quien demandara a los responsables

La clandestinidad adopta otra vía, me refiero al ocultamiento premeditado de las operaciones practicadas a muchas mujeres y hombres, quienes "disimulan" su cirugía cosmética con una intervención por tabique nasal desviado o argumentan una operación por hernia en lugar de una liposucción. Se vuelve secreto de familia, es el caso de un chico cuyo testimonio apareció en Internet y comenta su experiencia de la siguiente manera:

> Yo nací con una nariz muy grande, como muchos dicen, 'acotorrada'. Me molestaban mucho en la escuela, siempre se burlaban de mí y me ponían apodos, cosas feas. Pero no solo yo tengo este tipo de nariz, es una herencia familiar, toda la familia por parte de mi padre tiene una nariz muy grande. Mi madre y su familia tienen una cara y facciones lindas, de alguna manera me molestaba que mis hermanos no tuvieran el problema de la nariz fea, solo yo, por eso decidí operarme. Al principio mi padre no quería apoyarme pero no tuvo de otra, ahora o después me operaría, con o sin su consentimiento. Ahora tengo una nariz muy bonita, pequeña y sin un gran bulto encima, Me parezco más a mi madre y eso me encanta, ya no se burlan de mí, no tengo apodos, entré a una nueva escuela y ahí nadie sabrá nada.

Otro aspecto que dificulta el conocimiento sobre los resultados de las operaciones, son las cerradas opiniones de muchos médicos cuando se les cuestiona sobre el porcentaje de complicaciones. Sus respuestas son ambiguas y evasivas. "Si siguen las indicaciones no tiene porqué haberlas"; "Yo no opero si advierto algún tipo de problema psicológico", "Si supongo que el paciente no es candidato a la operación, no la hago"; "Trato de convencerlas de que tal o cual tipo de nariz no le es favorable, pero acaban por irse con otro médico que si les da gusto". Los interrogantes surgen cuando es cotidiano observar mujeres cuyos labios permanecen abiertos por la cantidad de botox que les han inyectado, o chicas con senos descomunales que sufren permanentes dolores de espalda, o aquellas que habiendo recurrido a un implante de glúteos, ha sufrido por el estallamiento del mismo.

Tampoco es fácil acercarse a las secuelas que este tipo de práctica ha dejado en infinidad de pacientes. El cuerpo público y sus dolores privados, como los ha conceptualizado la socióloga Kathy Davis (1995) permanecen ocultos, pues muchas personas deciden mantener en secreto cualquier secuela, antes de demandar al médico responsable, tal vez se debe a que la cirugía cosmética es voluntaria y no necesaria. Una de las maneras que encontramos para acercarnos a este tipo de información es el Inter-

Published in : LOMO MYAZHIOM, Aggée Célestin (dir.), *Corps, identités et Sociétés. Volume 1. Autour de David Le Breton*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004697, doi: 10.17184/eac.9782813004697

net, que puede guardar el anonimato de los entrevistados. A la pregunta muy abierta ¿Alguien se ha operado la nariz? Cuéntanos tu experiencia, Ana Karen comentó:

> Yo no me he operado, pero mi mejor amiga sí…le cambió mucho la expresión del rostro, parece todo estirado del área de los ojos y la boca y no sabes lo arrepentida que está, en cuatro meses la operarán de nuevo…

Hasta hace muy poco tiempo, los casos de cirugías cosméticas practicadas que se daban a conocer eran las que arrojaban buenos resultados. La televisión se encargó de difundir a través de programas específicamente dedicados a ello, las bondades de la cirugía cosmética, sobre todo para resolver casos de baja autoestima. Mujeres a quien sus maridos habían dejado por su obesidad; mujeres que habían perdido su empleo o no podían obtenerlo y se lo atribuían a su aspecto físico; jovencitas que vivían acomplejadas por su falta o exceso de senos, mostramos este ejemplo:

> …hace aproximadamente un año operamos a mi hija de la nariz, se le practicó una cirugía plástica por tener una giba, su cambio fue extraordinario en el aspecto físico y emocional, adquirió una seguridad que antes no tenía, su autoestima mejoró un 90%, sus relaciones interpersonales y su rendimiento escolar se vieron favorecidos.

Sabemos que ahora, las denuncias han aumentado y en diversos espacios que muestran las atrocidades cometidas por cirujanos acreditados y mayoritariamente por improvisados, han aumentado, baste consultar páginas de Internet y foros de discusión para darse cuenta de ello.

5 Comentarios finales

De acuerdo con Bordo la belleza no puede comprenderse sin tomar en cuenta el género y el poder (1987). Centrarnos en las practicas de belleza, como las dietas, el ejercicio y, en particular la cirugía cosmética, incluidos los discursos y las representaciones, nos permitirá explorar las maneras en las que se establece la relación entre género, poder y corporalidad en la cultura occidental. Con base en la noción de "materialización de los cuerpos" se coloca de nuevo en el centro de la reflexión la relación naturaleza-cultura, tan entrañable en el pensamiento moderno. Con esta noción, desaparece la idea del cuerpo como lo biológico al que se impone la cultura, más bien, el cuerpo es el resultado de los efectos del poder productivo.

El cuerpo femenino, en este sentido, expresa precisamente estos efectos de las prácticas y los discursos sobre la feminidad, en este caso hablamos de la cirugía cosmética. Las variadas formas en las que las mujeres deben adornar o alterar sus cuerpos trabajan para borrar diferencias produciendo, como efecto contradictorio, la homogeneización entre ellas.

La supresión de los significados específicos roba a las prácticas de belleza su significado político y las hace ideales para la normalización de la feminidad en todas sus formas,

Published in : LOMO MYAZHIOM, Aggée Célestin (dir.), *Corps, identités et Sociétés. Volume 1. Autour de David Le Breton*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004697, doi: 10.17184/eac.9782813004697

disminuyendo así la fuerza de la noción del cuerpo como metáfora, tan característico de nuestra época.

Las prácticas dirigidas al mantenimiento y mejora del cuerpo se perciben como el medio para realizar el proyecto personal. Desde los planteamientos vertidos aquí, podemos comprender una de las principales discusiones generadas a partir de la popularización de la práctica de la cirugía cosmética que coloca en el centro la agencia de los sujetos traducida en la demanda feminista del derecho a "decidir sobre el propio cuerpo".

La idea de que el cuerpo puede ser controlado a través del poder, es decir, el poder de la mente sobre materia, refuerza las relaciones de poder entre los sexos. Las mujeres creen que por controlar o contener sus cuerpos pueden escapar del círculo pernicioso de nunca ser lo suficientemente buenas o ser lo suficientemente bellas. Así, las mujeres paradójicamente se sienten empoderadas o liberadas por las normas y prácticas de belleza las cuales, al mismo tiempo, las constriñen y esclavizan.

Bibliografía

Bordo Susan, *The Fligth to Objectivity: Essay on Cartesianism and Culture,* Albany, SUNY Press, 1987

—- *Unbearable Weight. Feminism, Western Culture and the Body,* Berkeley, University of California Press, 1993.

Butler, Judith, Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista, en *Debate Feminista No. 18*, México, Octubre de 1998. https://doi.org/https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1998.18.526

Butler, Judith, *Gender Trouble, Feminism and the Subversion of Identity*, New York, Routledge, 1989.

—- *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, México, Paidós, 2002.

Davis, Kathy, *Reshaping the Female Body. The Dilemma of Cosmetic Surgery,* London, Routledge, 1995.

Le Breton, *Adios al cuerpo*, México, La Cifra Editorial, 2007.

Schopenhauer Arthur, *El amor, las mujeres, la muerte y otros temas,* México, Porrúa, 1991.

Vigarello, Georges, *Historia de la belleza. El cuerpo y el arte de embellecer desde el Renacimiento hasta nuestros días,* Buenos Aires, Nueva Visión, 2005.

Published in : LOMO MYAZHIOM, Aggée Célestin (dir.), *Corps, identités et Sociétés. Volume 1. Autour de David Le Breton*, Editions des archives contemporaines, ISBN : 9782813004697, doi : 10.17184/eac.9782813004697